

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Noviembre de 1901 | NÚMERO 11.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA CONCIENCIA

DICE Victor Hugo: «Hay una cosa más grande que el mar y es el cielo; y hay una cosa más grande que el cielo; el interior del alma humana.»

Efectivamente, en el alma se dan grandezas y maravillas inefables, como en los espacios estelares, y hay también abismos más profundos que los abismos de la materia. En el alma irradia la inteligencia con una luz tan vivísima para la vida del espíritu, como la luz del sol, que alumbra nuestros pasos materiales; y hay á veces en el pensamiento tanta oscuridad cuando las ideas nos faltan, como hay oscuridad para nuestra debil retina cuando los rayos del sol no la hieren.

¿Quién no ha visto cruzar con ligereza en las noches estivales esas estrellas fugaces, que un momento brillan á nuestra vista para luego desvanecerse y desaparecer? ¿Quién no ve también surcar por nuestra mente ideas y pensamientos que al momento se extinguen, con mayor rapidez con que aquellas ven apagada su luz?

Cuando la atmósfera está cargada de electricidad y las nubes se amontonan, y se hace oir el trueno y estalla el rayo, nos sentimos sobrecogidos; pero las tormentas del espíritu son aún más temibles. Así como del choque de opuestas electricidades surge el rayo, del choque de opuestos sentimientos y de encontradas ideas surge la cólera que se desata en el rayo de la venganza y del odio

que hiere ó mata; con la diferencia que las tormentas atmosféricas purifican el ambiente y las tormentas humanas dejan el alma á veces agobiada por el peso de un remordimiento.

¿De dónde nace, pues, esa fuerza tan varia que en el alma humana vemos; que unas veces se arroba en mística plegaria rogando suplicante al Padre de las misericordias calma y fortaleza para sobrellevar los combates de la vida y otras veces agitándose furiosa y despechada prorrumpe en maldiciones y blasfemias? No parece sino que son dos almas ó una misma con propiedades de todo en todo opuestas.

Por otra parte, cuando vemos en nosotros un estímulo que nos hace levantar los ojos del espíritu y aspirar á un más allá soñado, pero no conocido, mientras que las necesidades orgánicas nos sujetan cuando intentamos sobreponernos á ellas; parece confirmar el dicho de Pascal de que el hombre es ángel y bestia, que si su inteligencia le eleva al cielo, sus pies lo encadenan á la tierra; lucha interior expresada por Espronceda cuando decía:

«Aquí para vivir en santa calma
Ó sobra la materia ó sobra el alma.»

Es preciso, pues, saber si el espíritu cuando obra mal y luego se arrepiente y llora el desacierto cometido, tiene facultades diversas, unas que le estimulan al mal, otras que le hacen reconocer y odiar ese mismo mal; unas que le elevan al cielo del amor más acendrado y puro y otras que le atraen y sujetan á ser esclavo de las sensaciones más groseras.

No hay esa dualidad: el alma es una y la misma siempre, pero obrando en diferente estado, situación y modo de ser distinto. El criminal más empedernido puede llegar á convertirse en el hombre más ejemplar, siendo el mismo ser, el mismo espíritu, que piensa y siente entonces de diferente manera; y como los actos son consecuencia de los pensamientos, necesariamente, al pensar de diferente modo, obra y se comporta de diverso modo también.

Si arrancamos un diamante de las entrañas carboníferas de la tierra, al principio ningún fulgor irradia; pero al pulimentarle, cuantas más facetas se labran más reflejos despide; sin embargo, el mismo diamante es cuando ningún brillo presentaba que cuando nos deslumbra con sus resplandores. ¿Ha cambiado de naturaleza? No; solamente ha cambiado de estado, de forma, de pulimento.

Lo mismo es el espíritu: cuando apenas la inteligencia retiene unas cuantas sensaciones es el mismo ser que cuando por el esfuerzo y trabajo combina y discurre sobre multitud de ideas; cuando apenas alborea tímidamente un afecto más ó menos sensualista es el mismo que cuando en inefable amor se dilata su sér y envuelve á otros seres, llegando á sacrificarse por ellos, si es preciso; y si primero es débil é irresoluto, vacilante en sus propósitos, no es después otro, cuando enérgico y fuerte, sabe dirigir consciente y seguramente sus pasos en el escabroso camino de la vida.

Mas, no solamente en el mismo ser no cambia nunca su naturaleza esencial, sino que entre alma y alma no hay diferencia de naturaleza; solamente hay diferencia de *desarrollo* en propiedades idénticas. Un diamante es siempre carbono puro cristalizado, como cualquier otro, aunque refleje más ó menos luz; un espíritu, es siempre sér racional, que irradia más ó menos luz espiritual, según el desarrollo de su inteligencia, la intensidad y pureza de sus afectos y la energía de su voluntad. Y así como dos círculos en lo esencial son siempre iguales, pues las diferencias de posición y magnitud no impiden que los dos tengan las mismas propiedades fundamentales, las diferencias de todos los seres racionales no alcanzan á interesar sus facultades esenciales: entre el más ignorante y el de más talento, como entre el más malvado y el más santo no hay diferencia esencial, de cualidad: la hay más ó menos grande, de cantidad, en el desarrollo, en la modalización de sus facultades; mejor dicho, en el grado de progreso de la única facultad que el espíritu tiene: la conciencia. Todas las demás, (según veremos), son modificaciones de esta, ó la conciencia misma, obrando de diferente manera según los casos, al modo como los colores son la misma luz modificada.

Entre tanto reconozcamos que el espíritu es idéntico siempre á sí mismo, en medio de sus mudanzas de estados y fenómenos de sus cambios de ideas, opiniones y sentimientos, cuya propiedad la reconocemos porque en nosotros nos lo atestigua nuestra conciencia.

Dr. Manuel Sanz Benito.

Dejad venir á mí á los niños

Así decía Jesús á sus apóstoles cuando en cierta ocasión quisieron impedir que llegasen hasta él unos niños para tocarle.

Del mismo modo el Espiritismo llama á sí á los *niños* de todas categorías y condiciones, y como el *Cisne de Galilea,* dirigiéndose á sus adeptos más distinguidos, les dice:

«No impidais á los *niños* que lleguen á mí, pues ellos son los seres predilectos de mi corazón. No soy patrimonio exclusivo de un pueblo, de una secta ni de una clase especial. *Soy de todos y para todos*; todos caben bajo el anchuroso manto de mi amor.

»El hombre de ciencia no se desdeña de llegar hasta mí; le ofrezco un arsenal inmenso á su actividad; estudie, indague, investigue, analice, desentrañe uno á uno todos mis secretos, y con humildad y abnegación entregue al mundo el fruto de sus desvelos.

»El hombre de virtud la adquirirá mayor si á mí se llega; le estrecharé con efusión entre mis brazos y le haré mi apóstol, porque mis voceros modelos de-

ben ser y ejemplo vivo que quiero complacerme en poner á la consideración de las gentes.

»Los ricos, según el mundo, que se lleguen á mí, les demostraré la futilidad de los bienes que poseen y les enseñaré á administrarlos bien; siguiendo mis consejos, las perecederas y temporales riquezas de la tierra se les trocarán en otras riquezas imperecederas y eternas, á gozar así en esta como en otra vida.

»Vengan á mí cuantos sufren en la carne y en el espíritu; pues soy el bálsamo que cura todas las heridas, el mitigador de todas las penas, el *Consolador* prometido por el Cristo.

»Vosotras, infelices meretrices, que vendeis vuestros cuerpos y vivís despreciadas de las gentes que á sí mismas se llaman honradas; vosotros, niños del arroyo, que careceis de familia y de hogar; vosotros, los que fuisteis lanzados á la inclusa y no os dormisteis jamás al regazo de vuestra madre, á quien ni tan siquiera conoceis; vosotros, á quien el mundo llama criminales, porque habeis quebrantado las leyes humanas, y con ellas las divinas; y vosotros todos, los que teneis la conciencia intranquila, perseguidos ó respetados por la sociedad, venid á mí, yo os rehabilitaré á todos; os daré medios de pagar vuestras deudas; os ofrezco un manantial donde podreis hacer acopio de virtud, de honradez, de sosiego, de paz y de dicha, y recobrareis vuestra madre, vuestra familia y vuestro hogar cuantos los hubiereis perdido ó no conocido.

»Cantad *¡Aleluya!* hombres generosos de la tierra que suspirais por el progreso, por la libertad y la justicia; yo doy satisfacción á vuestras nobles aspiraciones; llegaos á mí y quedareis complacidos.

»Acercaos, tomad mi pecho, saciaos del nectar de la vida, vosotros, los humildes, los que careceis de la instrucción que en la tierra ofrecen los centros de enseñanza, y sois, por ello, calificados de ignorantes. Venid á mí, venid á mí los *indoctos*, y yo os enseñaré la ciencia de la vida y el modo de aprovecharlas; os iniciaré en los secretos de vuestro ayer; os ofreceré un mañana eterno, esplendoroso, felíz, y mostraré á vuestra adoración un Dios grande, inmenso, todo Amor, Bondad y Belleza.

»No, discípulos muy amados, que os distinguís en mi rebaño por vuestra inteligencia, que por vuestras dotes preeminentes estais colocados á la cabeza; no, por Dios, no rechaceis á los obreros de buena voluntad que acuden á mí, por humildes, por ignorantes, por viciosos y hasta por criminales que los creais; pues mis moradas son infinitas y para todos tengo lugar adecuado.

»Haceos dignos de mí, mis hijos mayores, acogiendo con amor á mis pequeñitos; no los desprecieis; cifrad en ellos vuestro porvenir, pues que, si los instruís con humildad y cariño y los haceis así dignos adeptos míos, vuestro galardón será grande: recogereis «ciento por uno»; mas si no lo haceis así, vuestra responsabilidad será tremenda, caereis por vuestro orgullo al abismo desde donde contemplareis en las alturas á los seres á quienes desdeñabais y considerabais indignos de ser mis hijos. Decís que quereis *convencidos, no creyentes*. Está

bien. Convencidos quiero mis adeptos, pero no rechazo á mis creyentes. Los que hoy empiezan por creer, mañana tendrán la convicción plena. Dad á cada cosa su tiempo. Hay muchos, y por cierto no de los peores, que hoy no pueden pasar de creyentes. Si respecto á éstos no podeis, por ahora, conseguir otra cosa, respetadlos, no los vitupereis; dejadlos que vivan y se alimenten de su creencia y con la mente y el corazón en ella fijos, se corrijan de sus imperfecciones, practiquen la caridad y amplíen la irradiación de su amor. De éstos son la mayoría de mis hijos. Os los encomiendo. Los errores que observeis en ellos, procurad desvanecerlos. Si caen en el fanatismo, curadles de ese mal, con la medicina de vuestros razonamientos y demostraciones, aplicada con amor y cariño, benevolencia y dulzura.

»Teneis una gran misión que llenar, hombres inteligentes que os llamais espiritistas. Descended del alto pedestal que os habeis colocado, para tender la mano á todo el que llama á mi puerta. Yo abro á todos; en mi casa no se niega albergue á nadie; hay labor en mi campo para todas las inteligencias, para todas las aptitudes, para todas las categorías, para todos los estados y para todas las condiciones. Distribuíd el trabajo; dad á cada uno la labor que le corresponda y á nadie exijais otra cosa que lo que de sí pueda dar.

»Y pensad, sobre todo, que, como el Cristo, *quiero que los niños vengan á mí*; no se lo estorbeis, porque ellos son mis hijitos más amados.»

Angel Aguarod.

SECCIÓN FILOSÓFICA

Artículos póstumos de Lázaro Mascarell Gironés

SOLIDARIDAD FIN DE SIGLO

LOS DOS AMANTES

BOCETO NÚMERO 2

I

El honrado, inteligente y famoso propietario de Madrid, D. Camilo de Lelis, es soltero, frisa en los cuarenta años y se enamora perdidamente de una de las primeras bellezas de la Corte, casi marchita en flor por el *sexto* á los veinte y cinco Abriles de edad. Se llama Herminia de los Dogales, hermosa como una diosa, tallada como una Venus, y como actriz consu-

mada en el escenario del mundo, desempeña á la perfección el papel de cándida paloma, de prudente serpiente ó de astuta zorra según la posición en que cae á sus piés la víctima.

Y D. Camilo alquiló bien presto un soberbio palacio para su adorada Herminia, compróle su correspondiente coche de lujo, preciosas alhajas, pulseras, collares, sortijas y etc. etc., ricos y costosos trajes de los primeros comercios de Madrid, París y Londres; y para que nada absolutamente le faltara, á su bella, estaba abonada al Teatro de la Opera, tenía á sus órdenes las correspondientes damas de servidumbre, pinches de cocina, lacayos y cocheros.

Y así transcurrió un año y dos y cuatro con hermosos deliquios y sueños venturosos para nuestro atortolado, el infeliz señor de Lelis, quien con toda su esclarecida inteligencia aun no había comprendido si su Dulcinea era un Angel ó un Demonio, una Penélope ó una Mesalina, la Virtud ó el Crimen. Su corazón honrado solo sabía que el oro de sus gavetas se evaporaba, se eclipsaba y que era preciso suprimir ya á toda costa, por lo menos... el *chocolate del loro.*

Mas cuando tal comprendió nuestra pródiga Herminia, con más pasmosa rapidez, apeló en el acto á la protección de aquel célebre personaje conocido ya de nuestros lectores bajo el nombre de D Bienvenido Garduña, en cuyas habitaciones penetraba momentos después de haberse apeado de su coche que la esperaba á las puertas de la casa de este señor

—Señor Garduña, díjole ella, ni V. ni yo, tenemos el gusto de conocernos, pero como ambos nos necesitamos, vamos á ver si nos entendemos.

—Señora, estoy á sus órdenes: V. dirá.

—¿Conoce V. en Madrid á D. Camilo de Lelis?

—Le conozco como capitalista, pero nada más.

—Pues basta para nuestro asunto y con su firma vá V. á darme seis mil duros.

—¿Y dónde está su firma?

—V. es quien ha de buscarla y quien por mi y nada más que por mí ha de dispensarme tan señalado favor; y al efecto, mañana á las diez espero á usted en mis habitaciones, calle de tal, número tantos, según reza esta tarjeta. Mi coche vendrá por V. Y se despidió sin más rodeos ni circunloquios.

—Iré, señora, iré, pero...

—...Pero. . adiós Sr. Garduña.

¡¡Caracoles!! se dijo éste para sus adentros: el negocio podrá ser bonito, pero esta mujer lo es mucho más. ¿Quién será? ¿Será su esposo ó su amante? ¡¡Quién sabe!! Pero fuere lo que fuere desde luego afirmo que es un demonio. San Gerónimo lo ha dicho: *la mujer es la encarnación del mismo Satanás»*, y á Garduña no le pesca ninguna hembra, nacida, ni por nacer; Garduña va derecho al bulto porque solo busca las *peluconas.*

Y en efecto á las diez en punto de la mañana del siguiente día dejaba el coche en su magnífica morada al prestamista Sr. Garduña.

—Nada de cumplimientos, le dijo nuestra hermosa: el almuerzo nos espera.

—Pero señora...

—Caballero, en mi casa, solo yo *ordeno y mando*; y á V. solo le toca obedecer al momento y callar en el acto: vuestro brazo, y al comedor.

—Y después de tomar ambos asientos en él...

—Voy desde luego, continuó Herminia á desarrollar á V. mi plan.

Y el Sr. Garduña, que solo era boca en aquellos momentos, pues acostumbrado en su avaricia á comer altramuces por todo desayuno, tragaba como un cerdo.

—Magnífico, señora, desarrolle usted su plan.

—Pues se trata, amigo del alma, de un golpe de Estado, de un golpe maestro que ha de dar á usted mucha honra y más provecho. Mi amante el señor de Lelis, ve perfectamente que mi amor ha de ser su infalible ruina, y siéndole ya imposible arrojarme á la calle, porque como mosca golosa, ha de morir presa *en panal de rica miel*, claro es que yo no debo dormirme en las pajas. Al pedirle yo estos días seis mil duros para poder satisfacer pequeños caprichos, se ha excusado bonitamente, diciéndome que tiene todo su capital empleado en operaciones de Bolsa y que le es imposible, por ahora, poderme complacer; pero como el pobrecito ignora que mis tendencias no son otras que las de crearme una humilde dote para no morir en las antesalas del crimen ó de la miseria, propongo á usted, lisa y llanamente, que me preste usted su cooperación, en esta obra redentora, pues al fin y al cabo, ya que D. Camilo carece de herederos forzosos, justo es que en vida le herede yo.

—Todo esto, señora mía, repuso D Bienvenido, está muy bien dicho y mejor pensado; pero en este negocio ¿cuál es mi papl? ¿Qué voy ganando yo?

—El cincuenta por ciento mensual ó trimestral, replicó Herminia; más claro: usted y yo formamos desde hoy, sin necesidad de escritura pública ni privada, una Sociedad de *Seguros sobre la vida*, de la cual usted será el socio capitalista, y yo la socia industrial, y por consiguiente, las ganancias serán divisibles entre ambos, por mitad.

—Soberbio, estupendo negocio señora *consocia mía*. ¿Pero y la garantía? ¿Y la seguridad de la devolución del capital é intereses?

—De todo ello y mucho más, nos responderá con su firma D. Camilo. La misión de usted se reduce en la presente ocasión á hacerle una visita en su propia casa, decirle que yo me he constituído en la de usted como prestamista para que me facilitara seis mil duros en el acto y que ese capital lo tiene usted á mi disposición bajo su firma en un simple pagaré para un mes ó dos. Como ya sabe usted que ha de empezar por manifestarle en primer lugar el disgusto que tal asunto le proporciona y después la resistencia que le opondrá á estampar su firma en cualquier documento, es indudable que usted como *liebre ya corrida* le ha de hacer comprender ante todo que al fin y al cabo se trata tan solo en su desahogada posición de una pequeña suma para la compra de alfileres, de pueriles y juveniles caprichos y que con respecto á su firma ella, es decir, yo, se honrará también y mucho en estampar la suya junto á la de usted esto es, junto á la de D. Camilo, pues nada mas hermoso, le dirá usted que el ir unidos dos amantes en todas las dichas y borrascas de la vida. En una palabra que yo abandono mi plán á la clara y

penetrante intuición de usted, bien entendido que si sabe desempeñar su papel á la perfección, con seguridad puedo afirmarle desde ahora que nos habremos puesto ni más ni menos, que en posesión de las minas de Almaden.

—Herminia, consocia mía, díjole D. Bienvenido, estoy plenamente convencido, de que lo que no inventa una mujer, no lo inventa el diablo. Apruebo el plán de usted en todas sus partes y desde mañana pondré en obra nuestro irrebatible proyecto.

—Pues D. Bienvenido, «que sean obras amores y no buenas razones:» desde hoy y para lo sucesivo tiene usted abiertas las puertas de esta su casa de diez á doce de la mañana. ¿Cuándo nos veremos?

—A la misma hora que hoy, Herminia: envíeme usted el coche pasado mañana.

Un enigmático apretón de manos fué el sello de la alianza pactada entre ambos consocios y al revelarse en sus brillantes pupilas que se habían comprendido, se despidieron.

II

—D. Bienvenido, le dice D. Camilo: Herminia va á dejarme sin una blanca; me horripilan sus travesuras y al propio tiempo la compadezco, porque no comprende sus intereses ni los míos y á este paso, ella y yo moriremos en un Hospital. Ruego á usted pues, la diga que usted solo puede disponer de dos ó tres mil reales, pero nada más.

—En tal caso Sr. D. Camilo, empiece usted por degollar á esta víctima: hace cabalmente un mes que por el profundo respeto que me ha inspirado siempre la reputación de su nombre honrado, entregué á su adorada Herminia esos seis mil duros, bajo un simple pagaré firmado por ella sola, fiando únicamente en la caballerosidad de usted y sentiría en el alma haberme equivocado.

—¡Santo Dios! qué es lo que escucho? ¿Y es así como juega Herminia con mi honor y con mi fortuna? ¿Es así como se corresponde á la hidalguía, á la nobleza y corrección de un cumplido caballero? Pero basta ya, D. Bienvenido, Mañana á esta misma hora espero á usted aquí para retirar sus seis mil duros, pero le prohibo terminantemente que le facilite ni un solo céntimo en lo sucesivo, pues de lo contrario no solo perderá usted su dinero sino su confianza para conmigo. Adios, pues y hasta mañana.

—Hasta mañana, D. Camilo y gracias las más cumplidas por su generoso comportamiento.

—Al deber, D. Bienvenido, no se le dán las gracias, se le exige su cumplimiento.

III

Media hora después y por medio de un billete, tenía al corriente D. Bienvenido á su consocia Herminia acompañándole un pagaré vencido hace un mes de seis mil duros para que lo firmara y se lo devolviera por el mismo conducto que lo recibía.

IV

Y por fin, ocioso creemos manifestar á nuestros lectores que, Herminia fué al siguiente día amorosamente reconvenida por su amante: que D. Bienvenido cobró los consabidos seis mil duros, cuya mitad entregó á su consocia: que el señor de Lelis fué robado miserablemente ocho veces más por igual cantidad y con parecidas artimañas, valiéndose ambos socios de otros ocho distintos prestamistas, cuyo corredor era siempre el mismo D. Bienvenido: que Herminia compartía su amor y su capital con su consocio; y por último, que el año 1892, desnudo, hambriento y traspasado el corazón de mortales desengaños y crueles pesadumbres, entregaba su alma á Dios D. Camilo de Lelis en un Hospital de Madrid.

SECCIÓN CIENTÍFICA

ESTUDIOS GEOLÓGICOS Y ANEJOS

De quién han *heredado*, ó quién les ha dado:

Á los mamíferos humanos sentido moral, razón, facultades representativas para crear manufacturas, monumentos, barcos de vapor, ó ferrocarriles, ó tener piel desnuda de pelo?

A los castores, su arte de albañilería? á los pájaros, métodos de nidificación? á las colonias de políperos y otros animales, instinto para labrar formas arborescentes, hélices, grecas, ó bordados de encajes y numerosas calizas de conglomerados organismos?

¿Quién enseñó á la araña á tejer? ¿De dónde heredaron los himenópteros—las abejas—el meterse á fabricantes de miel, cera, alimento, luz y riqueza? ¿Y el gusano de seda? ¿Y la hormiga?..... Hay que meter en cuenta el elemento *psíquico*, sin el cual la vida no tiene explicación.

En lo orgánico podemos admitir la transformación lenta y constante, el desarrollo progresivo, la gradación no interrumpida, la serie evolutiva, esto es, la descendencia de unas especies de otras. Invitan á ello la selección, la adaptación, las condiciones de existencia, el uso y desuso de órganos; la herencia, la lucha por la existencia, la murfología, la comunidad de caractéres, la embriología, la distribución geográfica, la paleontología, etc.

El árbol filogenético se va enriqueciendo cada día más con los hallazgos de sucesiones de trilobitas, amenovitas, reptiles, aves ó nugulados.

Por analogía, también se busca la filiación de las flores.

Pero ¡cuántos problemas quedan aún por resolver, en los reptiles, en los mamíferos placentarios y aplacentarios, y aun en el hombre mismo!

De todas maneras, hay muchos eslabones de *parentesco* en las faunas.

¿Por qué no los habrá en la psicología comparada, en el elemento psíquico? ¿No habrá series, solidaridad, ni analogía, ni filiación, ni parentesco, ni

descendencia con modificaciones, ni selección, ni comunidad de caracteres, ni mutuas influencias en esta mitad de la Naturaleza?

Esperemos en el porvenir.

Vayamos conociendo los progresos de Claus, Hoernes, Haeckel, Darwin, Goethe, Saint-Hilaire, Lamarck, Lyell, Wallace y otros; y más tarde vendrá el *Génesis Espiritual*, no divorciado del Orgánico ni del Material, pero sí regido por leyes más altas.

Que en las analogías entre la Naturaleza y el Hombre, haya en lo psíquico muchas metáforas ó muchas realidades—cosa que no entramos á discutir,—los hechos irrevocables que se observan, son: que las faunas son anteriores al hombre y que existen notables semejanzas en ciertas propiedades anímicas. Citaremos las de más bulto. Retratan: la cigarra, la imprevisión; la araña, el comercio; el zángano, el parasitismo; la hormiga y la abeja, el trabajo asociado; la mariposa y otros, las metamórfosis; la rana, la evolución; la tortuga, el paso lento; el cangrejo, el retroceso; el galápago, tener muchas conchas; la serpiente, la astucia; las sanguijuelas, el chupar:

El buitre, la voracidad; el avestrúz, la torpeza; el cuervo, la conciencia negra; el loro, el charlatanismo; las grullas, el orden de marcha; el águila, la elevación; el pavo-real, la vanidad y armonía de formas; el gallo, la vigilancia; el cisne, la inocencia; la paloma y la tórtola, el candor y el amor:

El cerdo, la avaricia; el murciélago, las tinieblas; el hurón, la esquivez; el lobo, la rapiña; el zorro, la trapacería; la hiena, la ferocidad; la girafa, la verdad erguida; el león y el toro, la fuerza; el mico, la lujuria; el armiño, la limpieza; la ardilla, la agilidad; el cordero, la timidez; el caballo, la nobleza; el castor, el trabajo asociado; el elefante, la bondad; el perro, la fidelidad y aun abnegación:

El cuclillo, el abandono de los hijos; los cambios de colores de la piel en el camaleón, las mudanzas de política; el chinche y el tábano, el no dejar vivir á nadie; el oso, el carnicero, el solípedo, el jilguero...., los animales sagrados de Egipto, como el ibis, el cinocéfalo, el gavilán, la abeja, la serpiente, el escarabajo, el águila...., ó los de la simbología cristiana, como el cordero y la paloma...., el pelicano, etc , en muchísimos animales, porque el asunto es interminable, se sorprenden pasmosas analogías con las cualidades humanas.

¿Por qué estos parecidos?

SECCIÓN MEDIANÍMICA

¡SOY MUY FELIZ!

I

¡Qué hermosa exclamación! ¿No es verdad? ¡Qué pocos seres la pronuncian en la tierra! Yo he oído hace poco esas frases divinas, pronuncia- por un medium en estado sonambúlico: se comunicaba un espíritu que

durante su permanencia en la tierra no tuvo más afán que practicar el bien. Miguel Vives decía que Trinidad era un *medium de la caridad*. Definición más exacta no se ha hecho de aquélla mujer verdaderamente excepcional; en mi larga vida sólo he conocido en Madrid á otra mujer que se le asemejaba á aquélla: también, como Trinidad, corría afanosa para consolar á los desgraciados: era una mujer del pueblo, una humilde cigarrera, viuda, con no sé cuantos hijos; educaba á éstos de una manera ejemplar.

La conocí en una capilla Evangélica; en aquella época yo era un náufrago que no encontraba tabla donde asirme, y Engracia me sirvió de muchísimo.

¡Cuántas veces salíamos juntas de la capilla! Y ella me decía con jovialidad: —Usted sabe escribir, pero no sabe vivir; usted se ahoga en un sorbo de agua, y yo, sin saber lo que usted sabe, sé nadar y guardar la ropa. Siga usted mis consejos y será feliz. Y Engracia hablaba de las penas de la vida con tan profunda filosofía, que yo, que entonces aún no había estudiado el Espiritismo, me maravillaba y decía entre mí: —¡Cuánto sabe esta mujer! ¿Dónde lo habrá aprendido? ¿En la fábrica de tabacos? no es posible. ¿En su casa? tampoco, porque según ella me cuenta, desde pequeñita ha tenido que ganarse el pan con el sudor de su frente. Ella dice que aprendió á leer no sabe cómo, robando horas al sueño. No ha leído más que la Biblia, y ella entiende de todo un poco; y sobre todo: ¡qué buena es!...

Sí; Engracia era muy buena. Ella y Trinidad juntas hubieran hecho verdaderos milagros.

II

«Gracias por tu recuerdo, me dice un espíritu. Mucho me complace que te acuerdes de mí, de la pobre cigarrera que te sirvió muchas veces de báculo. ¿Te acuerdas?... Entonces tú eras muy desgraciada, te faltaba luz en el cuerpo y en el alma; llegaste á la capilla buscando un puerto, y yo fuí el humilde marinero que te ofrecí la barca de mi cariño y de mi compasión para llevarte á tierra. Te quise mucho, y no era extraño que te quisiera, porque juntas habíamos estado en la tierra en otras ocasiones, en que tú me habías servido de maestro. ¡Te asombraba escucharme! ¡Misterios de la vida! Tú recogías entonces la cosecha de la siembra anterior, porque cuando fuíste un sabio, no fuíste avaro de tu sabiduría, no; te gustaba hablar con los humildes de buena voluntad; tenías tu cátedra dondequiera que se reunían para escucharte unos cuantos curiosos. Yo fuí uno de ellos; tú te fijaste en mí, conociste que yo era tierra abonada para hacer fructificar la semilla del saber, y me dijiste: ¿quieres aprender? pues escucha mis lecciones; y te seguí á todas partes y hasta procuré separarte del círculo vicioso en que vivías, pero no lo conseguí. ¡Quién nos dijera entonces que nos volveríamos á encontrar en tan distintas condiciones!... ¡El sabio de ayer, el aventurero, el cantor de los placeres convertido en una débil mujer sola y desamparada..., sin una creencia, sin una tabla donde asirse en el perpetuo naufragio de su vida! Yo estaba en mejores condiciones que tú, ya era buena, ya servía de buen ejemplo á mis semejantes, había sabido aprovechar el tiempo mejor que tú. ¡Con qué placer te devolví tus lecciones!... Tú me enseñastes á ser

sabio; yo te enseñé á ser buena. No podías tú comprender el placer que experimentaba mi espíritu cuando tú buscabas mi compañía y te apoyabas en mi brazo, y eso que yo iba poco menos que cubierta de harapos, pero tú me decías: Te busco, porque contigo aprendo. Tú sabes vivir y sabes amar. Háblame, cuéntame tus cuitas; yo te contaré las mías...

»Después seguiste otros derroteros, pero yo viví en tu memoria como tú viviste en la mía, y dejé la tierra pensando en tí, y te busqué en cuanto me dí cuenta de mi nuevo estado; y muchas veces te acompaño, y muchas veces te inspiro resignación y esperanza, y Trinidad y yo, las dos juntas te enviamos el efluvio de nuestro cariño. Adiós».

III

Mucho me ha complacido la sencilla comunicación de Engracia; está visto que de ella he de recibir lecciones hasta en las postrimerías de mi actual existencia. ¡Cuán bueno es sembrar amor y sabiduría! Yo en otro tiempo desperté en ese espíritu el ansia de saber, y cuando en otra época yo no sabía dónde dirigir mis vacilantes pasos, me salió al encuentro mi antiguo discípulo y me devolvió con creces mis lecciones anteriores.

Engracia fué mi primera maestra, Trinidad, la segunda, y como Trinidad ya encontró en mí la tierra preparada, le costó menos trabajo conducirme por el buen camino. ¡Qué bien me encontraba yo á su lado! Hija de Andalucía, tenía Trinidad la gracia especial de las mujeres del pueblo andaluzas, que hasta hacen atractiva su miseria por la burla picaresca que hacen de su atavío, pero en medio de su alegre charla, ella no perdía la menor ocasión para pedir algo para sus pobres; ¡tenía tantos! De todas edades y condiciones, desde el rapazuelo callejero, hasta el octogenario inválido. ¡Pues y en el hospital! Allí estaba ella en su elemento; á veces iba seguida de niñas y niños, á los que aconsejaba que fueran á ver á los niños enfermos, y la mañana que ella faltaba en el hospital, los días de entrada, parecía que faltaba toda la alegría y la animación; la echaban de menos en todas las salas, y hasta las hermanas de la caridad preguntaban por ella.

Breve fué su estancia en la tierra, pero aprovechó el tiempo de tal manera, que al volver al espacio se ha cumplido mi profecía. Yo siempre decía que Trinidad sería un sol, cuando se despojara de sus vestiduras corporales; y lo será. Cuando en su segunda comunicación ha dicho repetidas veces: creedme, hermanos míos; Dios da mil por uno; yo amé en la tierra á todos los pobrecitos y me desvelé por ellos, pero hoy ¡¡¡soy muy felíz!!!...

Amalia Domingo Soler.

El Lenguaje de los Espíritus

Publicamos á continuación la interesante comunicación obtenida en el Círculo *Diodoro-Luis*, de Madrid, del espíritu, de un reputado naturalista francés, que según afirma el espíritu Director del Círculo, ha figu-

rado y seguirá figurando por mucho tiempo en el índice de los sabios más distinguidos y apreciados por los aficionados al estudio de la naturaleza.

No ha dado su nombre y, como verán nuestros lectores, plantea el importante problema del lenguaje entre los espíritus.

Dice así:

«Inmediatamente después de mi desencarnación fuí acogido cariñosamente por espíritus conocidos, para mí familiares en la vida íntima, pero poco considerados en cuanto á su valor intelectual. Sin embargo, pudieron protegerme y satisfacer mis deseos de reunirme con otros también reputados sabios que me precedieron.

Pensaba encontrarles preocupados con la ampliación de sus estudios predilectos y considerábame yo superior á ellos porque había rectificado algunos de sus conceptos y apreciaciones y principalmente porque, sobre las bases que ellos sentaron, había podido yo desarrollar el método de clasificación, fijando los grupos, las especies y las familias para establecer una clasificación más clara y precisa sobre los caracteres externos, que había de facilitar en lo sucesivo la distinción, clasificación y armónica distribución de cada agrupación en los tres reinos, mineral, vegetal y animal en que había agrupado todas las manifestaciones de existencia de los que crecen, de los que creciendo, sienten, y de los que creciendo y sintiendo raciocinan.

Creía yo conveniente ponerme de acuerdo con estas eminencias científicas de la tierra para continuar nuestros trabajos, rectificar dudas y errores, y principalmente para buscar hasta donde nos fuera posible, el origen de la vida, su desarrollo armónico en los séres y la influencia recíproca de los elementos naturales, representados por energías de movimientos, de vida y de actividad solidaria.

Pronto comprendieron ellos mi situación y mis aspiraciones, y más ilustrados y más razonables que yo, empezaron por demostrarme que toda la ciencia acumulada, adquirida por mí y ampliamente desarrollada, no era más, ni podía ser otra cosa, que ensayos preliminares de un estudio particular de las formas y de la organografía para generalizar los conocimientos de los caracteres especiales, para distinguir lo particular de lo universal; una aspiración laudable y meritoria á la sintetización de las múltiples formas de manifestación de los cuerpos y de los seres, algo así como una reglamentación para el conocimiento más ordenado de la naturaleza planetaria; pero sin base científica, sin criterio filosófico y sus fórmulas exactas para resolver los problemas respecto á la existencia, á la relación y á la finalidad de los seres, de sus actos y de la solidaria actividad en que existen y manifiestan su existencia, siquiera durante el período apreciable de su actividad vital.

Sin discusión, sin estudios comparativos y sin trabajos de exploración, estos compañeros, más adelantados en conocimientos por su práctica en los trabajos y conocimientos de la vida espiritual, presentaron á mi contemplación, primero en sesiones particulares los elementos y los medios que contribuyen á la organización de la vida particular, desde su origen hasta el desarrollo que actualmente alcanza en la tierra; después, las diferentes formas de la vida de relación, las influencias recíprocas que se aso-

cian á las energías vitales en cada indivíduo para su aparición, desarrollo y desaparición del escenario de la vida planetaria.

En poco tiempo me convencí de que mis trabajos y mis estudios en la tierra habían ilustrado mi inteligencia, mejorado mi situación y purificado mi conciencia, porque, al fin estudiando aprendí, y enseñando me familiaricé con la generación inteligente de mi tiempo; y trasmitidos mis trabajos á la posteridad, siento el benéfico influjo de los que, siguiendo mis pasos, recordándome, evocan mi memoria y por sus estudios y trabajos yo en cierto modo me envanezco, me purifico y me siento más satisfecho y tranquilo para trabajar con ellos é inspirarles ideas y conocimientos más elevados.

Agradecido, me separé de estos ilustres maestros, y por deseo mío, mis protectores me acercaron á espíritus filósofos, racionalistas independientes, dispuestos al trabajo y al estudio desde estas esferas superiores donde puede apreciarse la vida del planeta, su extensión y desarrollo progresivo.

Uno de mis preceptores fué vuestro maestro Allan-Kardec. Con él hace unos diez años presencié alguna de vuestras sesiones, y deseando complaceros, intenté una comunicación que este mismo medium os trasmitió en la forma en que pude, con mi inexperiencia en estos trabajos y en la que, aun con las escasas facultades del medium, Allan-Kardec pudo daros pruebas de su afecto y consejos beneficiosos.

Después, interesado en las prácticas experimentales de comunicación, he frecuentado algunos Centros de distintos paises y he presenciado también trabajos de comunicación entre espíritus que actuaban y encarnados que no se daban cuenta de la influencia de una inspiración extraña.

El mismo Allan-Kardec que solía acompañarme, se encontraba maravillado de este fenómeno, principalmente de uno de sus caracteres, del cual él no se había ocupado, por ser difícil su comprensión y muy deficientes las explicaciones que sobre este particular le trasmitieron los espíritus.

Todavía hoy perseguimos este estudio. Hemos conseguido notables adelantos en cuanto al mecanismo, pudiendo con más facilidad elegir las circunstancias y utilizar los medios de producir el fenómeno con menos dificultad. En cuanto á la causa que lo produce estamos, y creo seguiremos, tan ignorantes como en nuestra primer entrevista.

No nos extraña, porque reconocemos que las causas son el arcano insondable que constantemente perseguimos, iluminando ante nosotros los derroteros de la verdad. La causa de la vida, como la causa de la materia y del espíritu, la causa de las formas, de las energías, del movimiento, de la actividad universal, la causa de las armonías en la totalidad del universo hasta llegar á la nulidad de las causas: todas estas y otras muchas cuestiones son y serán misterios explorables siempre para el espíritu, inexplorados indefinidamente para nuestra limitada razón científica.

Por eso quiero ocuparme con vosotros, de un fenómeno extraordinario, que debe llamar vuestra atención, y que yo podré ilustraros muy poco sobre sus efectos y mucho menos sobre las causas que le originan.

Observad: yo desde mi última encarnación, pienso en francés; no me he ocupado de aprender otros idiomas. En el mismo caso se encuentran muchos

de los espíritus concurrentes á esta sesión, que piensan y se expresan en diferentes idiomas, con el más extraño y sorprendente fenómeno de que, al trasmitir su pensamiento, desconocen cómo llega á sus interlocutores, sin lenguaje articulado, sin signos convencionales de ninguna especie; y expresándome yo en francés, el medium, que lo desconoce, os trasmite mi pensamiento en vuestro idioma y á la vez lo entienden los espíritus en el suyo respectivo.

Esto mismo sucede entre la multitud de agrupaciones que forman los espíritus, no por nacionalidades ni por razas, sino por sus afinidades morales que revelan sus aptitudes, sus conocimientos, su bondad y su ilustración: todos entre sí se comunican y se entienden.

Ampliad esto á esferas superiores, á mundos lejanos en donde se conocerán otros medios de comunicación y comprendereis bien que nos preocupe este fenómeno y nos extrañe que los encarnados, al recibir comunicación de espíritus que hablaron idiomas ya muertos y otros dificilísimos de los muchos que se emplean en el planeta, no se hayan preocupado también para investigar este fenómeno que individualmente predispone á la duda y es un argumento poderoso para los enemigos del Espiritismo; puesto que no es facil convencer á un expectador, que recibe el medium el pensamiento expresado en chino y lo manifiesta inmediata y directamente en su propio idioma.

Ya veis cuán distinto es este estudio al que yo me proponía perseguir durante la vida espiritual, con organismo tan distinto y con apreciaciones de los sentidos tan diferentes á las carnales.

Durante los diez años que con gusto y con aprovechamiento, estudiamos el mecanismo de la comunicación, hemos tenido ocasión de apreciar y conocer la naturaleza del espíritu en todos los seres inteligentes, mejor que estudiando sus caracteres distintivos de organización y de inteligencia. De manera, que por este extraño camino, yo me perfecciono en las ciencias naturales, comprendo el valor de las leyes que rigen el movimiento armónico de los seres y deduzco que de su estado de progreso depende la relativa perfección de su constitución orgánica y la posibilidad de sentirse y manifestarse con más ó menos perfección. Así, á la vez, perfecciono y amplio mis conocimientos filosóficos, base y fundamento del estudio científico de la naturaleza planetaria y de sus relaciones con otros mundos

Con estos adelantos científicos que adquiero, aplicados á mi propia ilustración y á la enseñanza de otros espíritus que ignoran más que yo, me siento mejorar; y así comprendo que voy perfeccionándome, que mi ser se depura, que mi reputación de sabio persiste mientras yo reconozco que me encuentro muy atrasado en Ciencias naturales, y necesito volver para rectificarme y para continuar los mismos trabajos, acaso por distintos caminos, porque la Ciencia se presenta bajo muchos aspectos, y desde cualquiera de ellos podemos penetrar desde los efectos obervados á los efectos-causas que los produjeron.

No os extrañe que sucesivamente se manifiesten espíritus de elevada reputación científica entre vosotros que vengan á rectificar sus errores, y que

todos los que se reconocen con el error científico tiendan á la depuración moral por el trabajo, por el estudio y la práctica del bien, que aquí, como entre vosotros, es siempre el camino y la perfección que nos conduce hacia la verdad.

Merced á mi práctica en la comunicación y por los estudios que de su mecanismo he realizado, me es algo fácil establecer comunicación directa en las dos formas en que es necesario, pero que se reducen á una sola reflexión del pensamiento sobre el sentido único de otro espíritu; es decir, manifestación total inteligente de un ser á otro ser totalizado en su inteligencia. Ambos, determinándose por su voluntad, pueden entenderse perfectamente; y cuando el uno se determina y el otro recibe su influencia, podrá ser una intuición, una inspiración más ó menos apreciable, según su estado y situación en aquel momento.

Estas sencillas indicaciones nos dan la clave de la comunicación por reflexión ó refracción, bastando que dos ó más seres muevan su voluntad al unísono para que los movimientos de unos y otros produzcan recíprocamente formas sensibles y apreciables para sentir y conocer armónicamente, reflejándose en su sensorio y repercutiendo en su ser inteligente para que se produzca la transmisión del pensamiento.

Con esto basta para que sobre este motivo penseis y con otros espíritus podais, cuando la ocasión se presente, continuar su interesante estudio. Yo, si fuese indicado para comunicarme con vosotros, me ocuparé de estudiar la naturaleza del espíritu en diferentes grados de progreso para establecer más científicamente las agrupaciones, su forma específica y sus caracteres distintivos en la forma orgánica para deducir sus facultades intelectuales, y conocidas éstas, establecer las relaciones de las agrupaciones, de las especies y de las familias; y dentro de ellas, otras parcialidades que más genéricamente distinguen las individualidades entre sí.

De este modo, seguiremos el método racional para el estudio de la Ciencia.

Os doy las gracias á todos por vuestra ayuda y cooperación en este ensayo práctico de comunicación, que seguiremos actuando bajo distintos puntos de vista, á la vez que sucesivamente vayan estudiando otros espíritus para exponer su situación, sus medios y sus aspiraciones. Adiós.

Advertencia

Causas agenas á nuestra voluntad nos impiden hoy publicar las 16 páginas del folletín, que con el título de *Hacia lo infinito*, original del laureado vate D. Salvador Sellés, venimos publicando; en el próximo número daremos 32, subsanando de este modo la pequeña falta que hoy cometemos con nuestros habituales lectores.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34